

**Kodnia, Leonel Alejandro**

*Canciones del amor paterno: construcción del vínculo amoroso mediante la palabra poética en gracia plena de José Pedroni*

VI Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología  
“El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”  
Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología – UCA  
Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Kodnia, Leonel A. “Canciones del amor paterno : construcción del vínculo amoroso mediante la palabra poética en gracia plena de José Pedroni” [en línea]. Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología “El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”, VI, 17-19 mayo 2016. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología ; Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología, Buenos Aires. Disponible en:  
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/canciones-amor-paterno-palabra.pdf> [Fecha de consulta: ...]

CANCIONES DEL AMOR PATERNO: CONSTRUCCIÓN DEL VÍNCULO AMOROSO  
MEDIANTE LA PALABRA

POÉTICA EN GRACIA PLENA DE JOSÉ PEDRONI.

*Father's loves songs: the love-link construction by a poetry word in José Padroni's  
Gracia plena.*

Leonel Alejandro Kodnia.

**Resumen**

El amor es un vínculo libre y gratuito que se manifiesta mediante dos sujetos concretos. ¿Cómo se puede construir un vínculo amoroso cuando no se tiene experiencia directa del amado? Diferentes teorías psicológicas han estudiado la relación entre el niño y sus padres. El vínculo construido será percibido de forma diferente en la etapa intrauterina como luego en el nacimiento. En cuanto a la etapa intrauterina, la madre lo hará con sensaciones directas, mientras que el padre con sensaciones indirectas.

Según las ideas de Mandrioni, la palabra poética media entre el mundo y el poeta, devela un misterio y suscita figuras, cuyo aparecer patentiza algo sustancial.

El poeta Argentino José Pedroni (1899-1968) en su libro Gracia plena (1925) construye el vínculo amoroso con su hijo mediante la palabra poética. Y es el mundo de lo cotidiano y el de la naturaleza el que le permite asimilar y amar el misterio que no todavía no conoce.

**Palabra Clave: Amor, vínculo, Pedroni, génesis, palabra poética**

**Abstract**

*The Love is a free and gratuitous link who reveals himself by two concrete subjects.  
How could it be a love-link constructed when it had not a direct experience of the lover?  
The psychology theory have been studied the relationship between the child and her  
parents. The constructed link will be perceived in different manner both pregnant period*

*and after birth. As far as in the pregnant period the mother will perceive it by direct experiences while the father will do it by indirect experiences.*

*According to Mandrioni and Zambrano's ideas the poetic word is in the middle of the word and poet. She reveals a mystery and arouses figures whose presence becomes obvious 'something', essential.*

*The Argentinean poet José Pedroni (1899-1968) in your book Gracia plena (1925) constructs a link-love with his child by a poetry word. The nature world and habitual life offer him the possibility of incorporating the mystery that he doesn't meet yet.*

**Key Words: Love, relationship, Pedroni, beginning, poetry word.**

*El niño era una semilla preñándose en la lluvia  
sin saber si iba a ser una flor o una lechuga.*

Manuel J. Castilla, "Niño dormido en un mercado", *Triste de la lluvia*, 1977

*amor mi mosse, che mi fa parlare.*

Dante, *Infierno*, II.

Reunirnos en este generoso espacio para dialogar en criterios disimiles sobre el amor, permite evidenciar dos cosas: primero la increíble heterogeneidad para abordar su objetivización (o subjetivización) en la historia; segundo la inextricable necesidad de relacionarlo con la poesía. Me refiero en primer lugar a lo difuso que resulta el tema del "amor" (tanto como acto o como concepto) por eso la gran variedad de propuestas, el cual solo puede ser exhibido a través de un mecanismo que posibilite un momento estético, capaz de presentar figuras que lo patenten. Este momento estético, entendido como el arrebató excitante producido en un instante por la seducción de un ser provocando un

movimiento amoroso, unilateral o recíproco, se lleva a cabo mediante la poesía. La cual tiene esa capacidad de mediar entre el poeta y el mundo para “presentificar” abandonando ciertas categorías analíticas de la razón (Mandrioni) en el tiempo eso inefable, de producir mediante aquello que denominamos amor el momento de arrebatado revelando algo misterioso para acceder a un tipo de conocimiento diferente al señalado por la razón técnica. Un conocimiento no cerrado y acabado, sino un conocimiento con sabor de confín, el cual “*pide que la razón se haga poética, sin dejar de ser razón, que acoja el sentir originario*” (Zambrano 33) Ambos términos se yerguen en una especie de horizonte impreciso cuya simple conceptualización analítica por la sola razón diluiría el concepto mismo; porque tanto el amor como la poesía son además objetos de la percepción vivencial, sensorial. El amor provoca y advierte la seducción para la vinculación de los seres, sin que estos se pierdan en lo contemplado, sea un cuadro, un ser humano, un objeto existente o no. (Scheller 179). En cuanto a los seres humanos el amor es el que hace que ellos se vinculen dándose o recibiendo al *otro siendo* como un ente subjetivo, como un rostro, y no como una mera “fenomenalidad” objetiva. En este acceso a lo inefable del ser, la palabra poética<sup>1</sup> por su parte revela un amor de ser como fundamento existencial. Amor de ser y no razón de ser, porque hemos sido “dichos” en los albores de la creación mediante un movimiento libre y espontáneo, un acto de amor. La palabra poética es una inquietud de regreso a ese amor primero que donó vida cuando reinaba la oscuridad. Por eso se alza ella también como un acto creacional “*porque en la noche del sentido germina la aurora de la palabra*” (Zambrano 70) El mundo por ella se “desrealiza” y se reconfigura generando un nuevo acto perceptivo, se pare una imagen haciendo que la naturaleza se libere de las convenciones y

---

<sup>1</sup> Nos referimos por palabra, o palabra poética siempre al mismo concepto. En caso de abordar otro tipo de palabras lo aclararemos.

cobre vida en otro contexto, en una figura “original” y siendo otra cosa no deje de ser lo que ella es. Algunos aspectos reales de la realidad quedan en suspenso y son transfigurados en otros. El momento estético que crea la palabra es único y es pragmático. Sucede en una especie de *Kairós* donde aquello oculto asume el candor de una presencia-

Y este aproximarnos hacia la razón de existencia del ser (que es el amor) es posible en la medida en que el amor fluya en la poesía no solamente como objeto evocado, sino también como fuerza pulsionar, tanto en la creación por parte del poeta, como presupuesto hermenéutico. Amor entendido en su cordialidad expresiva e interpretativa como lo sugieren Mandrioni y Zambrano:

El corazón síntesis de espíritu y sangre, da sentido y emoción, es el órgano específico de la captación poética, tanto para el poeta como para el lector. El conocimiento poético .... no puede anular la experiencia afectiva que le sirve de base. (Mandrioni)

Ya que sólo el corazón, o aquello que lo profetice y configure, puede llorar por lo que nunca ha visto, puede echar de menos lo que sabe que nunca verá, el nacimiento sin más de la vida aquí, ha debido de ser así un llanto, un clamor, piedras que gimen, indecible dolor hasta que se forma o nace algo sin nombrar aún, pues que lenguaje no lo hay. (Zambrano)

A partir de estas cavilaciones el sujeto es capaz de vincularse amorosamente con aquellos otros sujetos que se disipan en la incognición mediante la poesía.

José Pedroni el poeta olvidado de Santa Fe canta en su libro *Gracia plena (1925)* dos núcleos fundamentales: la maternidad y el niño en el vientre de su madre. Ambas experiencias le son ajenas, pero en el silencio que media entre la percepción del poeta y el niño en el vientre, se alza como una cosmogonía la palabra, quebrando con su rumor lo inefable. En este sentido nos preguntamos cómo se vincula un padre con su hijo en la etapa perinatal, teniendo en cuenta la imposibilidad de percepción contactual.

El interés sobre el apego paterno durante la etapa perinatal ha sido escaso a lo largo de la historia de la psicología, concentrándose la mayoría de los trabajos en la diada “*materno-infantil*”. Dejando de lado las emociones y vínculos paternos.

En cuanto al vínculo, la madre tiene herramientas más accesibles para empezar a construir lo que se denominara el “Apego”, un vínculo formado a partir de la necesidad constitucional (¿ontológica?) de contacto, de aferrarse a otro ser humano a modo de sentirse cuidado y protegido (Bowlby). Amado. Es considerado como una pulsión mutuo propio, no subordinada a las gratificaciones libidinales de tipo oral, como se propone en la teoría freudiana (Suárez-Delucchi y Herrera).

Este apego se empezará a construir desde los primeros meses de vida, pero ya en la etapa perinatal va gestándose la predisposición a la seguridad y el cuidado por sus padres; el estar para ser resguardo. Por su rol fisiológico, la predisposición al cuidado suele ser espontánea en la madre, libre, por el contacto “directo” que ella tiene del feto. ¿Pero el padre? Provisto de estas carencias “sinestésicas” debe predisponerse para el apego con otros mecanismos más mediatizados: como el ultrasonido, los movimientos fetales, pero siguiendo a Penticuff (1982) y Herzog y Lebovici (1995) Suarez-Delucchi y Herrera (2010) enfatizan en “*la relación de apoyo mutuo que debe existir en la pareja ... Además de crear un lazo con el bebé, el padre debe lograr la convicción interna de que puede cuidar de él.*”(94). Básicamente el padre está sometido, por su propia fisiología, a experimentar someramente el avance del feto mediante acercamientos simpatéticos a su esposa, teniendo en cuenta que “*todo simpatizar está fundado en un amor y sin un amor, cesa*” (Scheller 179). Pero este amor nace de alguna manera a partir de una conceptualización, una imposición racional como un imperativo categórico kantiano, ya que para comenzar un apego el padre debe conversarse de la subjetividad del niño y su consecuente cuidado.

Para romper con esta convicción interna, desprovista aparentemente de bases raigales en el ser, Pedroni construye un vínculo cimentado en la palabra porque, esta le ofrece la percepción de ese ser que se le escapa. Es la música derramada en los versos lo que se destaca en su libro *Gracia plena* (1925), privilegiando de esta manera a las sensaciones generadas por la sonoridad, lo visual, la presencia de elementos cotidianos y naturales. Las imágenes cobran vitalidad y esplendor porque son cercanas y hogareñas, asimilables al mundo del corazón.

En estos poemas se percibe la conciencia de la distancia perceptiva que hay entre él y su hijo, ya que es consciente de que solo puede conocerlo por la madre: “*Que lo que ha de venir para mi dicha / ya se te ve en el cuerpo*” (Cuarta luna); “*Ah, tú que tienes la suprema dicha /de llevarlo en el cuerpo*” (Sexta luna). De alguna manera el conocimiento que manifiesta tener del niño no es el que surge solo por los medios indirectos, sino que es el conocimiento gestado a partir de la palabra poética, que al “desrealizar” el mundo puede asimilar a su hijo bajo la forma de un fruto, de un sonido, mediante la fatiga de la madre en “Octava luna” o los senos y la cintura que crecen en “Cuarta Luna”; a través de los movimientos lentos o los descuidos que derraman copas de vino:

Y al verte muda, vacilante, opresa  
siento en las manos un temblor divino  
que se acrecienta si al tender la mesa,  
sobre el mantel se te derrama el vino (Octava luna)

Es muy importante a lo largo de la obra el valor de la palabra, siempre acontecida poéticamente:

como el milagro antiguo de Moisés y la roca  
inesperadamente se repitió en mi boca;  
porque en mi boca, amigos, esta palabra pura  
es como el agua clara sobre la piedra oscura (Maternidad)

Oh, sepan cómo es fuerte mi mano apresurada,  
que quiere hacerlo todo, sin saber hacer nada;  
cómo mi voz es dulce, después que fue tan grave;  
cómo mi amor es simple; cómo mi vida es suave.. (Maternidad)

y con el tono triste de tu secreta casta  
ruidosa como un niño, mi palabra feliz” (Tercera luna)

Hemos dicho que dos son los núcleos principales del libro: la mujer madre y el fruto de un niño. Sobre todo es el segundo donde más se destaca la palabra poética posibilitando el vínculo amoroso. Nótese como revela el conocimiento del misterio del niño mediante la metáfora de los senos convertidos en vasos milagrosos, el vientre en cántaro, el color de espiga o el olor a nido de la almohada:

Con ojos de alfarero alucinado  
sigo el cambio sin prisa de tus senos,  
porque son como vasos milagrosos  
que se levantan a un divino fuego.  
Y en verdad que tu vientre primerizo,  
ni blanco ni moreno,  
se deforma en cántaro  
a la presión continua del misterio (Quinta luna)

Mujer: en un silencio que me sabrá a ternura,  
durante nueve lunas crecerá tu cintura;  
y en el mes de la siega tendrás color de espiga,  
vestirás simplemente y andarás con fatiga.  
-El hueco de tu almohada tendrá olor a nido,  
y a vino derramado nuestro mantel tendido-. (Maternidad)

Ese misterio que sucede en el vientre materno se revela como su destino, puesto que repercute en la futura vida afectiva del poeta. Se conecta amorosamente a su tiempo vivencial y lo determina. Por lo tanto se lo descubre como un vínculo de amor, puesto que lo que se está formando es condición del que está cantando: “*con mi destino te encontrara*

*muerta*” (Segunda luna); *“Pensando, en mi ventura, que besaba al destino”* (Primera luna), en cuanto que dándole un beso a la madre en la frente besa al niño que él denomina “su destino”; *“Mujer, en el secreto de tu carne, es mi destino el que se está cumpliendo”* (Quinta luna). Son frecuentes las metonimias que remplazan a “hijo” a lo largo de las lunas que componen el segmento “Lunario Santo” y está en relación con los versos finales ya que mantiene en vilo el objeto, como si al no verlo, solo pudiera sentirlo por estos recursos poéticos. Fíjese la última luna:

Levantose polvo. Vi en la nube un punto.  
Vi en el punto un niño. Vi en el niño un hombre.  
La nube de polvo se elevó hasta el cielo.  
Y alzando las manos pronuncié tu nombre. (Novena luna)

En el poema “Maternidad”, que es como una síntesis de todo el proceso del embarazo, utiliza el mismo recurso poético y solo al final, llama a su niño como “hijo”:

Y será el regocijo de besarte las manos, y de hallar en el hijo  
tu misma frente simple, tu boca, tu mirada,  
y un poco de mis ojos, un poco, casi nada...

Aparte de “destino” el niño es invocado mediante otros recursos: misterio, el que llega, *“lo que ha de venir para mi dicha”*; *“Si lo que llevas, que es mi propia viña”*, entre otros.

Este canto de feliz augurio vuelve sus pasos también hacia otro canto, el primer canto de amor: la creación amorosa de Dios, la cual ya está evocada desde el título de la obra. Todo el poemario está atravesado por relaciones *transtextuales* hacia la religión, sobre todo con personajes bíblicos: *“El milagro antiguo de Moisés”* (Maternidad), *con esta Biblia regresé del pueblo*” biblia que lleva a nombrar a lo largo de la “Sexta luna” diferentes personajes y lugares como Lía, Raquel, Faraones, David, el Jordán, Melchor el mago, salmos, proverbios, *“Y santifica nuestra casa // la presencia de Dios en tu fatiga”* (Octava luna). En cada luna hay una referencia de estas características que ligan el canto de

la génesis de un niño con el canto de “Dios padre” que le sirve de paradigma. El canto de Dios es la creación y su mantenimiento amoroso, una donación de amor gratuito mediante la palabra. Incluso el poema “Maternidad” lleva de acápite la cita del Génesis 30, 22-23, donde Dios bendice a Raquel con un niño. Pedroni desea vincularse con su hijo de la misma manera que Dios con su creación. Pero él solo puede hacerlo por la poesía. Por eso el primer poema habla de la relación de amor con la creación:

Creo en la luz, que es pura, y en la tierra,  
y en el agua, que es casta, y en el sol,  
y en la sombra cordial que se derrama  
con la dulzura de tu corazón. (Credo)

Estos compases similares a “*Laudato si', mi' Signore, per sor Aqua, la quale è molto utile et humile et pretiosa et casta*” del *Cantico delle creature* de Francisco, nos hacen pensar en la vida de vinculación directa con la naturaleza en el génesis, la cual es concomitante al hombre. Esta relación de comunión natural se presentará como algo no racional y misterioso que suscita credibilidad. Los elementos de la naturaleza, muy sencillamente adjetivados, están al servicio de su canto, brindándole las imágenes más bellas para “figurar” a su hijo, la mujer o el momento del parto:

Un olor de espiga en mis libros leídos, (Maternidad)

El cielo de tus ojos será un cielo nublado.  
Tu cuerpo todo entero, como un vaso rajado  
que pierde un agua limpia. Tú mirada un rocío.  
Tu sonrisa la sombra de un pájaro en el río. (Maternidad.)

-Tal vez el sol deslumbre; quizás la luna grata  
tenga catorce noches y espolvoree plata  
sobre la paz del monte; tal vez en el villaje  
llueva calladamente; quizás yo esté de viaje... -  
Un día, un dulce día, con manso sufrimiento,  
te romperás cargada como una rama al viento. (Maternidad)

Después, rama quebrada, con alivio  
descansará tu cuerpo,  
y al lado de la rama, el fruto hermoso  
caído a tierra por la ley del viento (Sexta luna)

Ya nos referimos más arriba a esa “desrealización” del mundo de que es capaz la palabra poética. Los tres elementos (Mujer madre, niño, ley de los nacimientos) se conforman con una gran metáfora que se repite en varias ocasiones, en la cual estos aspectos se articulan relacionándose: la rama quebrada fruto hermoso y la ley del viento. La forma viene a la presencia de una figura construida por elementos naturales. Al mismo tiempo, esa naturaleza “desrealizada” es un acontecer psíquico (Jung) que le permite al poeta llenar de sustancia afectiva cosas que de otro modo “denotado” no la tendrían. Evoca el mundo subjetivo de una presencia e instaura una relación de amor.

Este tipo de recursos poéticos para referirse al niño bajo elementos naturales, son más frecuentes a partir de la quinta luna. Las primeras manifiestan el asombro por el embarazo o el miedo de perderlo, pero es a partir de la percepción del agrandamiento del vientre de los senos, en “Quinta luna”, que las imágenes tienen más peso de entidad porque el vínculo amoroso se va acrecentando. También el miedo de perderlo, necesidad de protección que está en la base del apego, que fue expresada también en otras lunas, se trata poéticamente con metáforas de la tierra:

¡Ah!, Poco a poco, como un niño triste,  
de extraño mal me moriré en silencio,  
si lo que llevas que es mi propia viña,  
te lo destruye el viento (Quinta Luna);

La capacidad cordial de la poesía conecta el momento en que sucede la poesía con el tiempo relatado de la conciencia personal. El poeta evoca desde su pasado antiguas historias que le son significativas en el presente: *“mis ojos ven en ti, transfigurada / la*

*lebre madre que maté dormida*” (Octava luna). Lo que fue la cacería de una libre se convierte en homicidio de una madre, en la medida que el poeta experimenta en un instante la maternidad en toda su extensión universal. Es decir, puede enriquecer la forma en el instante pobre de la figura.

La existencia del vínculo amoroso se hace mucho más patente cuando el poeta dirige exclusivamente la palabra al niño en el vientre: “*Y alzando las manos, pronuncié tu nombre*” (Novena Luna). La necesidad de interacción dialogica humana existe en la medida de que se reconoce un vínculo subjetivo, vínculo que no fue instaurado mediante una suposición de sujeto, sino percibido por la palabra.

Finalmente, el poeta manifiesta esta necesidad de diálogo en uno de los últimos poemas: “Palabras al hijo por nacer”. Canto netamente dirigido al niño, ya no señalado por metonímias o perífrasis, sino por “hijo mío”. Este diálogo finaliza el recorrido de “Lunario Santo” y Maternidad, porque es la prueba suprema de vida detrás de lo que está vedado. Este poema se encuentra en la sección llamada “Vigilia”, tiene consejos y enseñanzas en forma de sentencias, para el hijo que todavía está “*en su seno, dormido // lo mismo que un nido*”. Palabras que condensan toda la sabiduría bíblica, puesto que los consejos se reducen a uno solo, que fue enunciándose a lo largo de las lunas: la humildad generosa, la gratuidad, que es otra forma de amor. En varias imágenes ya recurrentes sobre elementos naturales, “*tu madre, que es el agua en descanso*”, el padre aconseja a su hijo que no sea retocado, que venera la tierra, sobre todo el agua, y mediante una hermosa analogía entre algunos elementos y las virtudes le sugiere ser humilde y sencillo:

Quédate con la arena, que es suave entre las manos;  
quédate con la sombra, porque a todos se humilla  
quédate con el humo, sólo porque no brilla.

Y volviendo otra vez al tema del agua, el cual se prestaría para un análisis individual en toda la obra, le aconseja con amor de diálogo, que la imite:

discurre, anima, observa,

siempre con la dulzura del agua entre la hierba

Es entonces así como Predroni cierra un camino de formación de apego, una construcción del vínculo amoroso mediante la palabra, conociendo mediante una “razón poética” a su hijo prenatal, y sugiere que dicho conocimiento es la vuelta a los principios, a los tiempos del génesis, donde la gracia era plena. Porque fue entonces en ese principio donde el hombre descubrió la poesía, primero por la admiración en su comunión con el mundo; pero descubre la palabra poética también por la pérdida de ese mundo. La posibilidad del hombre de vivir entre la belleza frondosa que había contemplado en el Edén, vuelve, en un mundo fragmentado y disociado, gracias a la palabra, que intenta restablecer en sus tonos y música, en sus imágenes y sensaciones, aquel paraíso de aurora fugitivo, pero que vuelve en cada suspiro poético donde aflora el amor, aunque sea un instante, un segundo, a poblar la tierra.

## Trabajos citados

- Bowlby, John. *El apego y la pérdida*. Barcelona: Paidós, 1998. Impreso
- Herzog, J. M. & Lebovici. « El padre.» Weil-Halpern, S. Lebovici & F. *La psicopatología del bebé*. México, DF: Siglo XXI., 1995. 70-78. Impreso
- Jung, C. G. *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Buenos Aires: Paidós, 2013. Impreso
- Mandrioni, Héctor Délfór. *Hombre y poesía*. Buenos Aires: Agape, 2008. Impreso.
- Pedroni, José. *Gracia plena*. Santa Fe: Colmegna, 1967. Impreso
- Penticuff, J. H. «Psychologic implications in high-risk pregnancy.» *Nursing Clinics of North America* Vol. 17 (1982): 69-78. Impreso
- Scheller, Max. *Esencias y formas de la simpatía*. Buenos Aires: Losada, 2010.
- Suárez-Delucchi, Nicolás y Herrera, Pablo . «La Relación del Hombre con su Primer(a) Hijo(a) durante los Primeros Seis Meses de Vida Experiencia vincular del Padre.» *Psyche* , Vol. 19, N° 2 (2010): 91-104. Impreso
- Zambrano, María. *De la Aurora*. Córdoba: Alción Editora, 1999. Impreso.